

Lo tradicional siempre vivo

Juan Ma. Parent Jacquemin

En materia de salud, como en muchas otras áreas de la vida humana y social, se dan enfrentamientos reales o creados artificialmente entre lo *tradicional* y lo *moderno*.

La modernidad es un atractivo para quienes viven en la expectación de los avances científicos y tecnológicos, y son influidos generalmente por un proceso propagandístico al que le conviene impulsar lo aparente o realmente nuevo porque genera dividendos para sus promotores.

Es indudable que la humanidad ha progresado desde que el hombre adquirió conciencia de sí y de su medio. Es también importante apuntar que es necesario que estemos al tanto de tales avances para mejorar nuestra condición humana. Existe un problema latente, sin embargo, que consiste en haber adoptado avances en contra de los modos *tradicionales* de operar, sin que hayamos tenido la seguridad de que lo nuevo efectivamente correspondía al progreso buscado.

Una tesis escolar importante

La facultad de Medicina de nuestra Universidad ofrece al lector interesado una tesis de especialización en salud pública (la especialización no requiere de tesis, pero es costumbre entre los médicos presentar un trabajo de investigación al concluir estos estudios) titulada "La medicina clínica y tradicional en la comunidad otomí de San Lorenzo Malacota, Municipio de San Bartolo Morelos, Edo. de México 1992-1993". El trabajo de investigación fue asesorado por el Dr. Héctor Ocaña Servín, de la misma facultad.

Sin pretensión —la tesis es corta, apenas unas 37 páginas—, el trabajo es

revelador de un espíritu que calificaría ahora de servicial, pero también de verdadero sentido investigativo. Los resultados son aún muy limitados porque tampoco se trataba de un trabajo doctoral, pero nos orientan en un sentido en el que es preciso inscribirse. Eso es lo esencial: hay aquí un movimiento creado por el Dr. Rafael Eleuterio Mercado, autor del trabajo en el que podemos insertarnos para avanzar en una dirección hasta la fecha poco reconocida.

Lo tradicional en medicina

El autor nos invita a observar cómo en un pueblo del Estado de México, el recurso a la manera antigua de tratar las enfermedades sigue vigente y considerado eficaz por la población. Nos dice en las conclusiones de su trabajo que: "un ejemplo de este tipo de obstáculos fue el nivel de escolaridad y en un 10% de la población, el hecho de no ser bilingües". Esta reflexión final nos dice dónde nos encontramos.

Lo tradicional en medicina, por consiguiente, es la aplicación de métodos de curación o de tratamiento de la salud (hay aquí una diferencia importante que es considerada por esta clase de atención médica) basados en las propiedades reales de algunas plantas y de otros aportes de la naturaleza (lodos, por ejemplo) o en la fuerza de la mente (psicología) de los pacientes.

Lo tradicional en medicina considera desde siempre la dimensión psíquica de

Juan María Parent Jacquemin. Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana. Autor de, entre otros títulos, *Defender los derechos humanos* y *Antología de fenomenología*. Ha publicado artículos en revistas locales, nacionales y extranjeras. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I.

la relación salud-enfermedad. Y no será necesario incluir aquí una referencia a la íntima vinculación existente entre la mente y el cuerpo. Los avances de la psicología y de la misma medicina llamada moderna lo confirman continuamente. Por eso debe tomarse en consideración el tipo de medicación aplicada en función de estos dos elementos: la química de las plantas y de las tierras y la fuerza significativa de los gestos, de los objetos y de las palabras.

Tomaré algunas de las conclusiones de la tesis del Dr. Mercado. Afirma que la medicina tradicional es rica en recursos terapéuticos. La información que ya tenemos desde el Código Bodino ya nos había ilustrado acerca de esta realidad. Es enriquecedor observar ahora, varios siglos después, que contando con métodos más avanzados reconozcamos la validez de las afirmaciones del pasado. Un pasado que, por lo visto, no sólo no ha muerto sino que es considerado por los usuarios de este recurso terapéutico como más eficaz que la medicina alópata ("Por los resultados anteriores, la medicina tradicional tiene un 95.8% de buena atención y efectividad, en tanto que la medicina alópata sólo tiene el 31.8% de buena y a su vez representa una baja efectividad", Tesis, p. 33).

En otra conclusión dice: "La medicina tradicional emplea técnicas y métodos similares a los de la medicina científica", y aclara: "se basa en el interrogatorio, exploración, observación". El punto de partida en ambos casos es pues la relación directa con el paciente.

El discurso médico

Si la base del tratamiento es el diálogo que se establece entre el médico y su

El éxito de la medicina tradicional reportado por la tesis que nos ocupa está en el médico que la practica. El sabe hablar el lenguaje de sus pacientes, escucha sus palabras e interpreta culturalmente el sentido que tienen; su respuesta tiene las mismas características: se apoya en un contexto educativo que da valor a los gestos, a las palabras y a los ritos que se transforman en curativos.

El discurso *moderno*

Para apoyar esta opinión quisiera tomar el ejemplo de la práctica común en nuestras ciudades. ¿A quién no le ha ocurrido sentirse realmente mal por una gripa o una indigestión, aun cuando el mal sea infeccioso, y *mejorar* de inmediato al presentarse ante el médico? Este fenómeno que se repite en el caso de la medicina científica es una característica del ser humano. Pensamos y actuamos en función del lenguaje con el que nos comunicamos. En nuestra cultura científica (por darle un nombre) el médico representa la ciencia, el conocimiento, el discurso eficaz. Creemos en el poder del hombre que sabe, es decir, del que dice las palabras eficaces.

porque no tenemos conocimiento directo de su ciencia, sólo tenemos la referencia de lo que dicen los que han sido tratados y eso también es palabra.

La palabra, el discurso son elementos constitutivos de la cultura. Las palabras son eficaces dentro de esta cultura, no dentro de otra.

Por eso entre nosotros el médico moderno, que recurre a los aparatos (nueva faceta de la ciencia confundida comúnmente con la técnica que emana de ella o no), es un hombre que tiene el poder que necesitamos. Si este médico me tratara con hierbas no me curaría; sin embargo, estas mismas hierbas sí curan en el pueblo de San Lorenzo Malacota.

Las hierbas no se utilizan para nuestro tratamiento porque el hombre de ciudad no tiene ningún trato con las hierbas que ni ve, ni pisa y menos dialoga con ellas. No tenemos ya ningún rito social o religioso en el que las hierbas tengan algún sentido y comuniquen alguna significación que alimenta la cultura.

El discurso moderno está hecho de metales brillantes, de flujos de líquidos o de energía a través de conductos transparentes, de la asepsia de los laboratorios y de los hospitales, de la bata blanca del médico y del químico, de las palabras difíciles de pronunciar, neologismos en la mayor parte de los casos, porque avanzar es crear la novedad. Si me inserto en este esquema de relaciones, alcanzo la curación en caso de enfermarme; si se me ofrece otra clase de discurso, no me curaré aun cuando los “productos” farmacéuticos o químicos en general o comerciales hayan curado a otros con la misma dolencia.



Lo tradicional pasa en lo moderno

Existe una transmisión permanente de la cultura arcaica, es decir anterior a la cultura científico-técnica, a la cultura nuestra. Ciertos elementos se sostienen y logran establecerse en las nuevas maneras de hacer.

Así es como ciertas plantas están presentes en nuestra dieta por razones terapéuticas provenientes de la tradición comunicada de abuelas a madres y a hijas.

En el trabajo del Dr. Rafael E. Mercado encuentro un dato que me llama la atención en torno a este tópico.

En la lista de las "entidades nosológicas", cuadro No. 6, p. 27 de la tesis, leo entre "diarrea y caída, accidente": "Parto".

La pregunta que nos formulamos, los más afectados por el avance científico, es ¿por qué considerar al parto como una enfermedad?

Y aquí creo que existe una mezcla de culturas que se sobreponen la una a la otra. En la cultura otomí se ha insertado la tradición judeo-cristiana que ha sido retomada como propia. Nuestra cultura

ciudadina está también influida por el pensamiento judeo-cristiano.

El parto desde el *Génesis* ha adquirido características de las que no hemos podido liberarnos a pesar de los estudios llevados a cabo para ilustrarnos sobre el sentido que tienen los textos del yavista o del eloísta que nos han sido transmitidos de manera muy literal a través de los siglos.

Los seres humanos no hemos sido castigados con un parto doloroso o peligroso, sino que tanto el peligro como el dolor son fenómenos ampliados (no dudamos de la existencia de ambos) por una lectura de dudosa interpretación de los textos bíblicos hábilmente manipulados, por lo demás, por los clérigos ávidos de mayor poder sobre las almas.

Conclusiones del Dr. Mercado

Todo lo que se lee en estas páginas es de hecho un comentario a las conclusiones que tomamos de nuevo ahora de manera sistemática.

Nos dice el Dr. Mercado: difundir la información de la medicina tradicional entre los métodos de la medicina alópata. Esta conclusión es válida, pero deberemos entender el sentido dado a la sugerencia. La información aprovechable de la medicina tradicional es el tipo de discurso que maneja el médico que es de aprenderse de nuevo. ¡Cuántos médicos no sostienen ningún discurso con el paciente, sino que se limitan a una observación externa de los síntomas para extraer el concepto de mal y olvidarse del enfermo! Aprender de nuevo que la curación empieza en el diálogo que establece el médico con el paciente y en el aprovechamiento de todos los elementos culturales a la mano.

El Dr. Alexis Carrel (*El hombre, este desconocido* fue su obra más importante) afirmaba que cuando un enfermo suyo rezaba tenía mayores probabilidades de curación que el que no lo hacía. La razón ha sido explicitada en los renglones que preceden: es evidente que en la Francia católica la cultura religiosa (cristiana) ocupa un lugar eminente en los procesos de relaciones interpersonales y con el Cosmos. El que reza está bien colocado en este medio y los otros factores que constituyen el medio son por consiguiente más eficaces.

Investigar la medicina tradicional en todos sus aspectos, nos aconseja el autor. No dudamos de que hay aquí un trabajo amplio multidisciplinario en el que las ciencias duras deberán dialogar con las ciencias sociales y las humanidades.

Capacitar al personal de la medicina tradicional sobre la medicina alópata. Efectivamente, es posible injertar elementos de la nueva cultura siempre que se haga dentro de los ritos propios del medio. Existen remedios que por sí mismos son activos sobre los cuerpos sanos o enfermos; añadir a los conocidos por los médicos tradicionales o por el pueblo tradicional nuevos aportes provenientes de la ciencia debe considerarse un paso importante en la atención a la salud.

La manera de combinar estas dos facetas del mismo proceso saldrá de los estudios que lleven a cabo los sociólogos y los psicólogos sociales para que aprendamos a integrar nuevos elementos a las culturas sin quebrarlas.

Usar algunas técnicas y prácticas de la medicina tradicional en la medicina alópata con el fin de reducir los costos... Esta

conclusión podría ser comentada como lo fue la primera. Añadiría ahora el concepto de reducir costos. Después de analizar, como lo hicimos, este estudio, aparece que el costo del tratamiento puede abatirse enormemente recurriendo al método, no a la medicación, que usan los médicos tradicionales. Lo aprovechable para este fin es el método, es decir, el discurso cultural adecuado por parte del médico y la integración del tratamiento a los modos culturales de comportarse el enfermo.

Los médicos “técnicos” creyentes en la eficacia neutra de su ciencia, no aceptarán esta posición porque su fe en lo que creen que es “objetivo” les impide ver lo enormemente subjetivo que es el proceso científico. Este asunto debería tratarse en una reflexión epistemológica del tratamiento médico, pues rebasa los límites de estas reflexiones.

Lograr el alcance y enlace de las dos disciplinas para el servicio de la comunidad... Todo lo que precede muestra que efectivamente las dos disciplinas son una sola y que los buenos métodos de la una son semejantes a los buenos métodos de la otra. Una medicina apoyada en el diálogo con el paciente puede recurrir a las plantas o a la química siempre que tanto el discurso como las plantas o la química sean partes de una misma cultura. No podremos utilizar indiferentemente los dos métodos en un mismo caso, porque el hombre no puede desligarse de su medio; pero en este medio es posible introducir elementos de la otra medicina siempre que paulatinamente el enfermo se integre a la otra cultura, cuando eso es aún posible.

Hoy por hoy, con el movimiento ecologista en marcha, muchos ciudadanos empiezan a tomar contacto con la naturaleza. Las plantas y los árboles empiezan a ocupar un lugar en la vida de muchos: es un paso que puede aprovecharse para ampliar las posibilidades de la medicina científica o moderna y liberarla de una dependencia esclavizante de laboratorios y de análisis y de la parafernalia excesivamente complicada y costosa.

Conclusión

La tesis del Dr. Mercado es un punto de arranque para una reflexión de mayores alcances. Es de agradecerse a los académicos que se atreven a pisar caminos no triviales. El riesgo de incomprensión es ciertamente grande y supongo que el Dr. Mercado habrá sentido el rechazo o el menosprecio por estos trabajos.

Considero que estas treinta y siete páginas de tesis, si bien no son totalmente novedosas porque ya mucho se hace en este sentido, dan ocasión para emprender un camino de más investigaciones en nuestro medio, tan rico en tradiciones ancestrales despreciadas por una cultura totalitaria, como lo es la cultura técnica que nos agobia, sin resolver los verdaderos problemas del hombre.

El diálogo, la comunicación, el entendimiento basados en los cimientos de la Tradición (que escribo con mayúscula en este caso) son el camino para transformar este mundo deshumanizado en una comunidad de relaciones enriquecedoras.

La tesis de especialización en salud pública que acabamos de leer nos invita a emprender este camino.Δ